

tad, capaz de obrar toda suerte de increíbles milagros. Otros conquistadores han tenido origen régio como Filipo y Alejandro, cuna patricia como César descendiente de Vénus, pueblo y ejércitos á su disposicion, armas que blandir, victorias materiales que ofrecer al fanatismo de los hombres por la guerra; pero este monje inerme solo ha tenido sus ideas y con ellas ha conquistado algo superior á las materiales conquistas de la tierra.

Estudiando á Gregorio VII, en realidad estudiamos una de las almas mayores que han brillado en la historia, alma elevada, como llama celeste, sobre su organismo. No nos las habemos, no, con místico que entrega la voluntad al ideal y pasa la vida en continuos éxtasis, sino con estadista que reúne el pensamiento á la acción, y la energía de la inteligencia á la energía de la voluntad. La religion no aparece á sus ojos, cual á los ojos extáticos, que en ella ven campos celestiales cubiertos de rosas místicas, sino cual cumple á un imperante, á guisa de gran política que sostener en los combates de la sociedad y que aplicar al desarrollo de la vida. Su ideal, pues, tiene toda la tendencia positiva que consiente el ministerio del Pontificado católico y la naturaleza del siglo undécimo. Al revés de Francisco de Asís, que inicia una revolucion profundísima con predicaciones elocuentes, con poesías angélicas, con cantares suaves, dirigiéndose á las mujeres y á las flores, á los niños y á las avecillas, á los pueblos y á los astros, como si hasta las cosas inanimadas entendieran su lenguaje y necesitaran su amor, participando del alma humana y pidiendo la redencion religiosa; al revés, decia, de esta especie de ángel que ha sentido la ternura mas entrañable en medio del mundo mas cruel, Gregorio VII invoca la autoridad, requiere las armas, fulmina los decretos, amenaza con las excomuniones, manda como un emperador, pelea como un general, es una voluntad incansable que domina y subyuga, y cuando no puede dominar y subyugar, combate con tenaz empeño y verdadera porfía. Nadie sabe como él acometer y nadie como él resistir. Hay naturalezas pacientes, que logran con la resignacion lo que otras mas activas con la violencia y el empuje, como hay naturalezas resueltas, emprendedoras, audaces, pero fáciles de contrastar y detener al menor contratiempo y á la menor resistencia. La audacia y la tenacidad difícilmente se encuentran en una sola persona, como difícilmente se encuentran la intuicion inspirada y el cálculo frio. En esto casualmente con-



*Gregorio VII*

...que por una suerte de increíbles milagros. Otros conquistadores han tenido origen regio como Filipo y Alejandro, cura patricia como César descendiente de Vénus, pueblo y ejércitos á su disposición, armas que blandir, victorias materiales que ofrecer al fanatismo de los hombres por la guerra; pero este monje inerme solo ha tenido sus ideas y con ellas ha conquistado algo superior á las materiales conquistas de la tierra.

Estudiando á Gregorio VII, en realidad... que de las almas mayores que han brillado en la historia, al... sobre su organismo. No nos ha... que entrega la voluntad al ideal y pasa la vida... con estadista que reúne el pensamiento á la... y la energía de la inteligencia á la energía de la voluntad. La religión aparece á sus ojos, cual á los ojos extáticos, que en ella ven campos... cubiertos de rosas... sino cual cumple á un imperante... a guisa de gran política que sostiene en los combates de la sociedad y que aplica al desarrollo de la vida. Su ideal... tiene toda la tendencia positiva que consiente el ministerio... y la naturaleza del siglo undécimo. Al revés de... que inicia una revolución profundísima con predicaciones elocuentes, con poesías angélicas, con cantares suaves, dirigiéndose á las mujeres y á las flores, á los niños y á las avecillas, á los pueblos y á los astros, como si hasta las cosas inanimadas entendieran su lenguaje y necesitaran su amor, participando del alma humana y pidiendo la redención religiosa; al revés, decía, de esta especie de ángel que ha sentido la ternura mas entrañable en medio del mundo mas cruel, Gregorio VII invoca la autoridad, requiere las armas, fulmina los decretos, amenaza con las excomuniones, manda como un emperador, pelea como un general, es una voluntad incansable que domina y subyuga, y cuando no puede dominar y subyugar, combate con tenaz empuje y verdadera pasión. Nadie sabe como él acometer y nadie como él resistir. Hay naturalezas pacientes, que logran con la resignación lo que otras mas activas con la violencia y el empuje, como hay naturalezas resueltas, emprendedoras, audaces, pero fáciles de contrastar y detener al menor contratiempo y á la menor resistencia. La audacia y la tenacidad... se encuentran en una sola persona, como difícilmente se encuentran la intuición inspirada y el cálculo frío. En esto casualmente con-



L. RAGA D.

COPIA SACADA DE LA GALERIA DE S. PABLO EN ROMA.

J. PUANO SCULPT.

*Gregorio VII.*

siste el genio, en la reunion de las cualidades contrarias. Levantado en el trono pontificio parecíase al destino antiguo, segun lo inflexible de su voluntad y lo irrevocable de sus propósitos. La razon dirigia en él á la conciencia, la conciencia á la voluntad, la voluntad á todos los deseos inferiores y á todos los instintos ciegos, siendo realmente una verdadera energía social parecida en todo á las energías naturales el pensamiento y el deseo de tan grande hombre. Y al decir hombre, no decimos un arquetipo de completa perfeccion; decimos un mortal, sujeto á las debilidades humanas, y por lo mismo, con errores y defectos tan grandes como sus altas cualidades. Pocas personas sintieron la cólera en el grado y en la intensidad de Gregorio VII. Ofendieronle con ofensa incurable las injurias recibidas y rechazólas con verdadero furor, parte por los hervores de su sangre ardiente y por los latidos de su corazon impetuoso, parte por las convicciones de su ánimo y por la dignidad y alteza de su elevado ministerio. Al verle cómo se impacientaba en el combate, nadie hubiera dicho cómo sufría y se resignaba en la derrota. Ciego al acometer, recobraba la claridad de su vista en cuanto sentía el resultado fausto ó nefasto de sus movimientos. Su furor no se confundía con el odio empedernido y perdurable de las almas vulgares; y si llegaba muchas veces al delirio de la ira, no llegaba nunca al mezquino placer de la venganza. Creíase la religion misma en persona y la autoridad divina por delegacion; de suerte que el desconocimiento de su poder lo recibía como un desacato al cielo y lo penaba con la violencia propia de los que se imaginan omniscientes y omnipotentes. El historiador imparcial y verídico clasificará su complexion de colérica; pero dirá que esta cólera, si cegaba alguna vez su vista, no cegaba, no, su entendimiento. Como las bajas tempestades de nuestra atmósfera nunca oscurecía las altas cimas de aquel entero ánimo. Y lo que decimos de su cólera, decimos de su ambicion. La tenía y grande; pero engendrada en los mas sublimes pensamientos. La raza de conquistadores y de artistas á que pertenecía; la vista de Roma donde se criara; la residencia en el claustro, asilo á la sazón de pasiones altísimas; el ejercicio de la autoridad por tantos años en la milicia benedictina; la conviccion de que, al ceñirse la tiara, ceñíase la antigua corona de los Césares; la confianza en que, para conseguir el poder material sobre los pueblos, solo necesitaba quererlo quien como él tenía poder tan ex-